

de cortes dentados muchas veces; dedos largos á proporcion; tarsos altos, sin espolones; alas medianamente largas, muy redondeadas, con la cuarta, quinta ó sexta rémige mas larga; la cola se compone de doce plumas, cuyas externas se acortan mas ó menos. En estas aves no forman las cejas saliente ver rugosa de color vivo; en algunas de ellas está circuido el ojo de un espacio desnudo. El plumaje es abundante, de tintes poco vivos por lo regular, aunque muy bonitos en algunos individuos, y formando un dibujo siempre gracioso.

Hasta estos últimos años, conocíanse poco los odontoforinos: Gould es el primero á quien se debe lo poco que sabemos de estas aves, de las cuales ha descrito treinta y cinco especies en una magnífica obra. Si por una parte se puede poner en duda la independencia específica de algunas de las que cita, por otra nos hace prever el próximo descubrimiento de especies desconocidas aun, por manera que su número aumenta en vez de disminuir.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La América central es la verdadera patria de los odontoforinos: pocos se encuentran en la América del norte ó en la del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estas aves habitan las localidades mas diversas: algunas viven en los campos y llanuras; otras en los matorrales; y las hay, en fin, que permanecen en los bosques; estas últimas recuerdan por sus costumbres á las bonasias; aquellas á las perdices; á la analogía de costumbres, corresponde tambien la semejanza física.

Todas estas aves están bien dotadas; son ágiles é inteligentes, y sus sentidos alcanzan bastante desarrollo. Corren con rapidez y vuelan ligeramente, aunque no largo tiempo; se mueven con soltura en medio de las ramas; ven y oyen muy bien; saben apreciar las diversas circunstancias que se presentan, y por lo mismo se dejan domesticar sin grandes dificultades. Por su gracia y su aspecto airoso se hacen querer del que las conoce: su inocencia y su gran fecundidad han despertado la esperanza, bien fundada, de que llegarán á ser un día aves útiles. Con justo motivo son hoy día objeto de la atención general: trátase de aclimatar en diversos países de Europa las que habitan en la América del norte; una especie está casi localizada en Inglaterra, al paso que otras adornan nuestros jardines zoológicos. Su número es aun muy reducido, pero aumenta cada año. Estas aves llenan todas las condiciones apetecibles, no necesitan solícitos cuidados, y pagan con usura el trabajo que exigen.

### LOS COLINES—ORTYX

**CARACTÉRES.**—Tienen el cuerpo corto y grueso; el cuello de mediana longitud; la cabeza regular; pico corto, grueso, muy convexo, de mandíbula superior ganchuda, y la inferior provista de dos ó tres escotaduras cerca de la punta; las alas son convexas, medianamente largas y obtusas, con la cuarta rémige mas prolongada; la cola, compuesta de doce plumas, es corta y redondeada; los tarsos regulares, cubiertos por delante de dos series longitudinales de placas córneas, y á los lados y por detrás de pequeñas escamas; el plumaje es brillante; adorna la cabeza un pequeño moño.

#### EL COLIN DE VIRGINIA—ORTYX VIRGINIANUS

**CARACTÉRES.**—El colin de la Virginia ha llegado casi á ser un ave europea. Tiene las plumas de la cara superior del cuerpo de un pardo rojizo, con manchas, puntos y rayas negras, orilladas de amarillo; las de las partes inferiores son de un amarillo blanquizco, con listas lon-

gitudinales pardo rojas, y onduladas de negro; una faja blanca, sobrepuesta de otra negra, se extiende desde la frente á la nuca, pasando por encima del ojo; otra negra, que parte de este último, rodea la garganta, que es de color blanco; los lados del cuello presentan manchas negras, blancas y pardas; las rectrices superiores de las alas son de un pardo rojo; las rémiges primarias de un pardo oscuro, con filetes azulados por fuera, y las secundarias rayadas irregularmente de amarillo sucio; las rectrices de un gris azul, excepto las medias, que son de un gris amarillento, con manchas negras; el ojo es pardo, el pico pardo oscuro y las patas de un gris azul (fig. 132).

La hembra tiene un tinte mas claro, y menos limpio el dibujo; la frente, las cejas, los lados del cuello y la garganta son de color amarillo. Los pollos se asemejan á la madre, su sexo se reconoce por estar mas ó menos marcados los dibujos de su plumaje.

Esta ave mide 0<sup>m</sup>,25 de largo por 0<sup>m</sup>,35 de punta á punta de ala, la cola tiene 0<sup>m</sup>,07 y el ala 0<sup>m</sup>,11.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El Canadá forma el límite septentrional del área de dispersion de esta especie, las Montañas Pedregosas el occidental, y el golfo de México el meridional. Fué importada en Utah, Jamaica y Santa Cruz, así como en Inglaterra; y se aclimató muy bien en la isla occidental, pero solo parcialmente en los demás puntos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La residencia de esta ave es tan variable como la de la perdiz gris: prefiere los campos, pero necesita matorrales y espesos setos donde se pueda refugiar; encuéntrase á veces en medio de los bosques. En el sur de los Estados Unidos es un ave sedentaria; en el norte viajera.

Las descripciones de los autores americanos prueban superabundantemente que el colin de Virginia tiene los movimientos y las costumbres de la perdiz gris. Corre tan bien como ella, y vuela con mas rapidez, igualándola al parecer por las demás facultades; su voz, empero, es mas rica y armoniosa. Su grito, fácil de imitar, se compone de dos notas repetidas varias veces, á las que precede con frecuencia una especie de preludio: se puede expresar este grito por *bobweít*, y por él se ha dado al ave el nombre popular de *Bobwhite*. El grito de ternura se reduce á un ligero silbido temblon; lo mismo es el de angustia, siquiera mas agudo.

A principios de la primavera sepáranse las familias que habian pasado el invierno juntas: cada macho conquista una hembra á costa de reñidas peleas, y elige entonces el canton que le conviene. La excitacion que le domina es mucha, como lo demuestran sus continuos gritos y las peleas que trava con sus semejantes; hácia la tarde se ve á los colines machos posados en todas las empalizadas, y gritando con fuerza para llamar la atención de todos los demás. Despues de haber peleado con ellos vuelven á su puesto de observacion, y mas tarde, pero rara vez antes de primeros de mayo, comienza la hembra á construir su nido, con mas esmero que la perdiz gris, eligiendo cuidadosamente el sitio; por lo regular lo coloca en una espesa breña, donde practica una depression hemisférica, bastante profunda para introducirse en ella completamente, tapizada con yerbas y hojas. Además de esto forma como una cuna en las altas yerbas que crecen al rededor del nido, teniendo cuidado de dejar una abertura lateral. Los huevos son redondeados, de cáscara delgada y color blanco puro ó cubierto de algunos puntos amarillo de ocre.

Al cabo de veintitres días abandonan los pollos el cascaron: entonces tienen la cara superior del cuerpo de color pardo rojo, rayado á lo largo de pardo leonado claro; la cara inferior gris leonada, excepto la garganta que es amarilla.

Macho y hembra se encargan de su educacion, ó por lo menos yo he observado en individuos cautivos que desde el primer día les manifestaba el padre tanto cariño como su compañera; uno y otra se echan á su lado, pero con la cabeza en sentido opuesto, y protegiendo á sus hijuelos con las alas. Cuando la familia se dirige al campo, el padre va delante sirviendo de guía, y la madre sigue á corta distancia con su progenie. Avanza majestuosamente, volviendo sin cesar la cabeza á derecha é izquierda: cada ave que divisa es para él objeto de inquietud; pero su valor corre parejas con su vigilancia: para dejar el paso libre, lánzase contra todo supuesto adversario. Una familia de estas bonitas aves ofrece un espectáculo muy agradable: cuando amenaza un peligro,

expónese el macho á fin de dar á la hembra tiempo para salvar sus hijuelos. A las tres semanas pueden ya revolotear los pollos, y desde aquel momento disminuye el número de peligros que les amenazaban: la presencia de un enemigo basta para dispersar á toda la bandada; cada cual busca un refugio seguro, y entre tanto recurren los padres á la astucia, lo mismo que las otras aves del mismo orden: mas tarde busca un asilo en los árboles toda la familia.

Durante el verano, el colin de Virginia come insectos y sustancias vegetales de toda clase, particularmente granos de cereales; en otoño constituyen estos últimos su principal alimento. Mientras los campos están verdes, jóvenes y adultos viven alegres en compañía y en medio de la abundan-

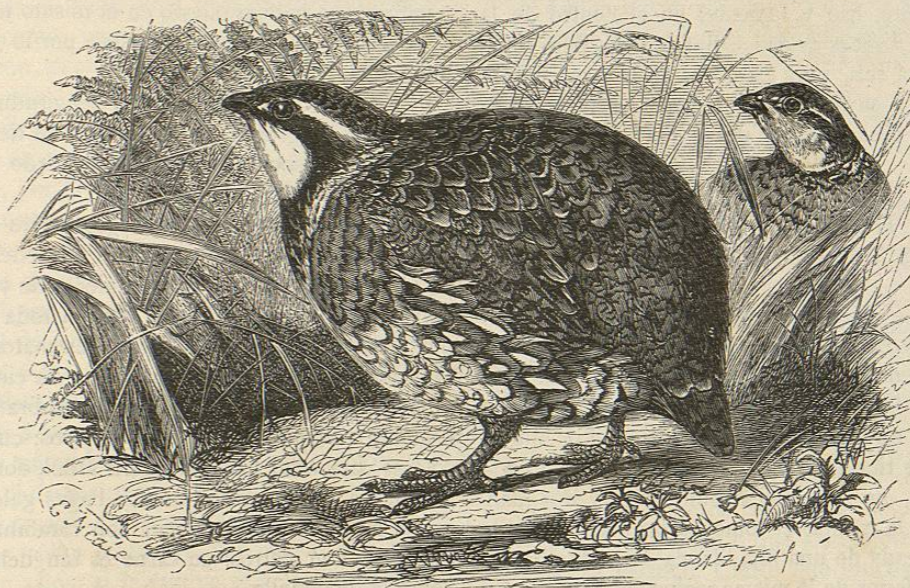


Fig. 132.—EL COLIN DE VIRGINIA

cia; pero cuando llega el invierno, estas aves padecen, y sucede á menudo que se ven obligadas á emigrar hácia el sur. En estos viajes perecen muchos individuos: los carniceros y las aves de rapiña los persiguen sin tregua; el hombre tampoco perdona medio alguno para cogerlos. Desde el mes de octubre van á posarse en las orillas de los grandes rios millares de colines, que pueblan y animan los matorrales, pasando todo el día de una orilla á otra; pero mas de uno encuentra la muerte en las ondas. Algun tiempo despues abandonan aquellos parajes; van á los caminos para escarbar el estiércol de los caballos; y cuando al fin se cubre la tierra con una capa de nieve, apurados por el hambre, acércanse á las habitaciones, penetran en los patios de las granjas, y se mezclan con las gallinas, compartiendo con ellas el alimento. El hombre las recibe hospitalariamente; pasan la mala estacion en las inmediaciones de su vivienda, y cuando adquieren mas confianza, llegan algunas veces á convertirse en animales medio domésticos.

**CAZA.**—La del colin de Virginia, aunque menos fácil que la de la perdiz gris, divierte á los americanos que se dedican á ella con ardor. Estas aves no se detienen ante los perros; buscan por el contrario su salvacion en la fuga, y cuando se les acosa muy de cerca, levántanse, una por acá y otra por allá, tan cerca del cazador algunas veces que se necesita ser muy buen tirador para tocarlas al vuelo. La caza es entonces mas difícil que cuando una bandada se refugia en el bosque, pues todos los individuos que la componen se posan al momento, rasan el ramaje y escapan á la vista; pero el que sabe imitar su grito puede hacer una abundante caza.

En América se cogen con lazos y redes mas individuos de los que se matan con armas de fuego. Los cazadores se dirigen al campo á caballo; cuando encuentran una familia, disponen sus redes, se sitúan despues en semicírculo y abarcan todo el espacio donde se hallan las aves. Los colines huyen corriendo y quedan presos en las mallas: de este modo se cogen con frecuencia de diez y seis á veinte individuos de una sola vez.

**CAUTIVIDAD Y ACLIMATACION.**—El colin de Virginia se presta perfectamente á la domesticacion, y tambien á ser aclimatado. Los individuos que se tratan con algun esmero, poniéndolos en una jaula cuya parte superior esté acolchada, se resignan muy pronto con su suerte, pierden la timidez y se acostumbran en poco tiempo á su amo. Mas fáciles son de domesticar los que se cogen pequeños: los americanos aseguran que se encuentran á menudo huevos del colin de Virginia en los nidos de las gallinas que ponen fuera de las granjas; que están fecundados, y que los hijuelos que salen á luz se crían con los pollos, bajo la direccion de la gallina. Al principio obedecen al llamamiento de la madre adoptiva, como lo hacen sus propios hijos, y la siguen á la granja; pero mas tarde se despierta en ellos el deseo de libertad, y aléjanse en la primavera. Wilson refiere la historia de dos colines pequeños que se criaron de este modo y llegaron á encariñarse con las vacas; seguíanlas por todas partes, lo mismo al prado que á la granja, y en invierno penetraban con ellas en el establo; pero llegada la primavera huyeron para siempre.

En nuestros jardines zoológicos ponen los colines de Vir-

ginia siempre que se les dé bien de comer, sin cuidarse de lo demás, y su notable fecundidad favorece la multiplicación. Para repetir entre nosotros las tentativas hechas en Inglaterra, bastarían 50 á 100 parejas, con las cuales puede poblarse un parque, formándose además una reserva.

### LOS LOFORTIX — LOPHORTYX

**CARACTERES.**—Los lofortix ó codornices de moño tienen el cuerpo recogido; el pico corto y fuerte, muy corvo en la arista; tarsos de mediana altura y algo comprimidos lateralmente; alas cortas, abovedadas y redondas, siendo las rémiges cuarta y quinta las que forman la punta; la cola, compuesta de doce rectrices, es bastante corta y escalonada; el plumaje abundante, liso y lúcido; en el centro de la coronilla se cuentan á veces de dos á diez plumas, pero regularmente de cuatro á seis, muy estrechas en la base, ensanchadas en la punta y en forma de hoz hácia adelante: estas plumas están más desarrolladas en el macho que en la hembra.

### EL LOFORTIX DE CALIFORNIA — LOPHORTYX CALIFORNIANUS

**CARACTERES.**—Esta ave, vulgarmente llamada *codorniz moñuda*, es muy bonita y la especie más conocida del género. El macho tiene la frente de color amarillo de azufre, circunscrito por una faja que ocupa la región de las cejas; la parte superior de la cabeza es pardo oscura, y el occipucio de un tinte pardo de tierra; la nuca azulada, teniendo cada pluma el tallo negro, un filete del mismo color y dos manchas blanquizas en la punta; el lomo pardo aceitunado; la garganta negra, rodeada de una faja blanca; la parte alta del pecho azulada; la inferior de la misma región amarilla, siendo la punta de cada pluma más clara, con un filete negro; el centro del vientre es rojo pardo, con las plumas orilladas también de un tinte oscuro, formándose así un dibujo negro; las plumas de los costados son pardas; las cobijas inferiores de la cola de un amarillo claro, con el tallo oscuro; las rémiges pardas, las secundarias orilladas de amarillo y las rectrices de gris; el ojo es pardo oscuro; el pico negro y las patas de un gris de plomo oscuro.

La hembra es menos abigarrada, y tiene en la frente rayas blanquizas; la parte superior de la cabeza es de un gris pardo; la garganta amarillenta, con listas oscuras; el pecho de un gris sucio; el vientre de un gris pálido más opaco. Además de esto, los dibujos de su plumaje no son tan limpios. El ave mide 0<sup>m</sup>,24 de largo, el ala 0<sup>m</sup>,11 y la cola 0<sup>m</sup>,09.

### EL LOFORTIX DE GAMBEL — LOPHORTYX GAMBELII

**CARACTERES.**—El lofortix de Gambel, ó *codorniz de casco*, según se llama también, se asemeja mucho al lofortix de California, solo que en él es más extensa la porción negra de la cara, pues invade la cabeza y no deja sino una pequeña parte blanca en la frente; el occipucio es de un rojo pardo vivo; el pecho amarillo, sin dibujo negro; el vientre de este último color; los costados de un hermoso rojo pardo, rayados longitudinalmente de amarillo claro. Todos estos colores son mas vivos y brillantes que los de su congénere.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Carecemos aun de los detalles necesarios acerca del género de vida del lofortix de California. «Esta hermosa ave, dice Gambel, abunda muchísimo en todo el país: en invierno forma con sus semejantes bandadas muy numerosas, compuestas de unos

mil individuos, ó más, según las localidades, y abunda lo mismo en los bosques que en las llanuras cubiertas de matorrales y en los flancos de las colinas. Es tan vigilante como el colin de Virginia; corre mejor aun que él, y burla todas las persecuciones merced á la rapidez de su carrera y á la destreza con que se oculta. Si se le espanta, vuela para posarse sobre un árbol, ó se aplana sobre alguna rama horizontal, siendo entonces difícil descubrirle, por lo mucho que se confunde el color de su plumaje con el de la corteza.

»Anida en tierra, comúnmente al pié de un árbol ó debajo de un matorral; las puestas son muy numerosas. En una depresión poco profunda, practicada al pié de una encina, y cuyos bordes estaban cubiertos de algunas hojas y yerbas secas, encontré veinticuatro huevos, probablemente de dos hembras que habían puesto en el mismo nido.

»Parece que las puestas constan por lo regular de quince huevos.»

Estos huevos, cuyo diámetro longitudinal es de 0<sup>m</sup>,032 por 0<sup>m</sup>,024 de grueso, son regularmente de color amarillento ó pardo gris con manchas de un pardo oscuro ó amarillo pardo, pero varían mucho.

Freyberg, que ha observado igualmente al lofortix de California en su país, dice que es un ave sedentaria; que no sale de un pequeño radio; que se alimenta de yerbas, granos, cebollas, ajos, plantas bulbosas, bayas y toda clase de insectos; que prefiere los tallares jóvenes, los matorrales espesos, de los cuales no se aleja nunca á más de cincuenta pasos, no saliendo de la zona cubierta por la sombra del bosque. Corre bastante tiempo delante de los perros; cuando se remonta, solo es para volar hácia el primer árbol, donde procede como la bonasia. En invierno practica largas galerías debajo de la nieve: en California los cazan con carabinas pequeñas y los persiguen con perros: su carne es tan delicada y excelente como la de aquella.

«El que desee conocer las costumbres de la codorniz de casco, dice Coues, debe renunciar á todas las necesidades de la vida y avanzar por el interior del país, á la distancia de un millar de millas por la parte del oeste. Llega por fin á un país desierto, donde los indios apaches son todavía los únicos reyes, y donde no puede permanecer el blanco como no esté dispuesto á empeñar una continua lucha. Aquel país representa realmente el desierto en toda su majestad: la tierra está surcada de profundos abismos, de valles y de barrancos; junto á ellos, elévanse montañas gigantescas; todo aparece cubierto de masas de lava, lanzadas en otro tiempo por volcanes de antiguo extinguidos; hay también ríos; pero el viajero puede morir de sed siguiendo su reseco lecho; en las vastas praderas crece una yerba dura y seca, y matorrales poco altos que se agostan por la falta de agua. Este país, sin embargo, es también el de los contrastes más maravillosos: las montañas más salvajes encierran valles encantadores, húmedos, siempre fértiles, inmensos bosques de pinos y de cedros alternan con los campos desolados por abrasadora lava; los costados de las colinas presentan vastos encinares, donde crecen la *mezquita* y la *manzanita*; mientras que á orillas de las corrientes se ostentan los álamos lanosos, los sauces y los nogales, enlazados por una red inextricable de viñas silvestres, de groselleras, de verdes espinos, de rosales y de otras plantas trepadoras. La fauna, la flora y el reino mineral presentan allí un nuevo tipo; hasta el aire parece ser distinto.

»Aquel es el país de la codorniz de casco.

»Agradable á la vista, suave al tacto y succulenta al paladar, esta ave es realmente preciosa. Yo la he admirado desde el día en que la ví por primera vez disecada, y toscamente clavada en una pared; pero ahora que he podido observarla

viva en su país, y que la he criado, me seduce mucho más, y creo que ningún ave de América puede igualarla en belleza. Sus formas, llenas y redondeadas, indican que no hay en ella pesadez; el cuello y la cola son largos; su cabeza pequeña, y las plumas que le sirven de adorno, se inclinan suavemente, comunicando al ave incomparable gracia. Su andar es ligero y fácil: el macho es magnífico cuando anda majestuosamente con la cabeza levantada, brillantes los ojos y agitando el copete; también es agradable verla subir al tronco de un árbol derribado, debajo del cual se oculta su familia. Es á la vez valerosa, hábil y resuelta, aunque carece de medios de ejecución.

»Hacia fines de junio fué cuando llegué á la provincia de Arizona, punto á donde iba destinado: allí supe muy pronto que las codornices de casco eran muy comunes; en mi primera cacería encontré una pollada nueva; pero todos sus individuos huyeron, ocultándose tan perfectamente, que no pude coger uno solo. Recuerdo que las confundí entonces con la codorniz de montaña (*oreortyx pictus*), extrañándome encontrar pollos en estación tan avanzada; para las codornices de casco era, por el contrario, muy atrasada, pues en el mes de agosto encontré aun varias polladas que solo contaban algunos días. Al año siguiente observé que estas aves se apareaban á fines de abril; y á principios de junio ví los primeros pollos. El período del celo dura por lo tanto desde el mes de mayo al de agosto, y es probable que el ave anide dos veces al año, ó acaso tres. Las polladas más numerosas que yo ví constaban de quince á veinte individuos, y las más reducidas de seis á siete. El 1.º de octubre hallé todavía pequeños que solo tenían la mitad de su tamaño; pero los más alcanzaban casi el de sus padres, y volaban lo bastante para que un honrado cazador no tuviese á menos tirarles.

»Mientras los pollos necesitan del macho y la hembra, permanecen con ellos; si la familia se ve amenazada, huye cada cual por su lado, ocúltase en sitio conveniente, y es difícil obligarla á salir. En el caso de conseguirlo, vuelan todos en masa compacta, aunque solo para posarse pronto en la rama inferior de algún árbol, en un matorral ó en tierra. Allí permanecen tranquilos, agrupados algunas veces; y creyéndose bien ocultos, permiten al cazador acercarse á la distancia de pocos pasos. Mas tarde, cuando los pollos llegan á su mayor crecimiento, son más prudentes, y no es fácil aproximarseles. Reconócese su presencia por un breve grito que repiten dos ó tres veces, al que sucede un rumor en las hojas secas, producido por la familia, que huye corriendo; después de dar algunos pasos, remóntanse ruidosamente, y cada individuo se va por su lado en busca de un refugio.

»Las codornices de casco habitan todas las localidades, excepto los grandes bosques de coníferas; prefieren, sin embargo, los espesos jarales, y sobre todo los sauces que crecen á orilla de las corrientes. Véelas lo mismo en las breñas que en los flancos cortados de las montañas ó en las llanuras áridas; como yo las encontré por todas partes, no podría decir á punto fijo qué localidad prefieren.

»La codorniz de casco se alimenta principalmente, lo mismo que sus congéneres, de granos y frutos, mas no desprecia los insectos. Come granos y bayas de toda especie, uvas, langostas, coleópteros, moscas y otros insectos. De todo se encuentra en su buche; y cuando la provincia de Arizona esté cultivada, el ave se alimentará indudablemente de trigo, centeno y otros cereales. En la primavera parece aficionada á los tallos de sauce, adquiriendo entonces su carne un sabor amargo.

»He oído á esta codorniz producir tres gritos distintos: el primero es el de llamada y sirve para reunir á la familia ó advertirle el riesgo; es un sonido sencillo, claro, bastante

armónico, que repite el ave varias veces: se expresa por *tsching tsching*. El segundo se reduce á un silbido muy claro, que se puede traducir por *kiling*: se oye principalmente en el período del celo; el macho le produce para cautivar á su hembra. El tercero es un grito muy sordo, que en mi concepto no emite sino cuando su compañera cubre ó conduce á los pollos; se percibe con más frecuencia á la hora de salir y ponerse el sol. El macho se sitúa entonces en la copa de una encina ó de un sauce, alarga el cuello, deja pendientes las alas, y lanza al aire sus gritos roncos y fuertes.

»El gracioso copete, el más bonito adorno de esta ave, se desarrolla muy pronto, pues se nota ya en los pollos que solo cuentan algunos días, pero solo se compone de tres ó cuatro plumas pardas más bien que negras, rectas y no ensanchadas en la punta. Hasta que la codorniz puede volar, no se inclinan hácia adelante: su número varía mucho; á veces no hay más que una sola; pero con más frecuencia se cuentan de ocho á diez.

»Inmediatamente después del apareamiento ocurre la muda, que se verifica poco á poco; raras veces he matado individuos que no pudiesen disecarse; hasta las plumas del copete caen sucesivamente, y casi nunca se encuentran desprovistos de él por completo.»

**CAZA.**—«La codorniz de casco es más difícil de cazar que el colin de Virginia: no se levanta bruscamente, ni vuela con más ligereza que este; pero cuando una familia se ha remontado y se consigue matar uno ó dos individuos, es ya casi imposible hacer fuego otra vez, pues ya no se detiene. Si estas aves se posan asustadas, sin volar de nuevo, ó bien si corren con toda la ligereza posible, no se las encuentra sino á una gran distancia del sitio donde tomaron tierra. Con sus movimientos fatigan, no solo al cazador, sino también á los perros, tanto que los mejores no son en este caso de mucha utilidad. Cierto que muchas veces se puede tirar á un individuo á la carrera; pero un cazador digno de este nombre no querría seguramente apelar á semejante medio. El vuelo de esta ave es rápido; pero siempre en línea recta, y por consiguiente todo buen tirador le puede tocar con facilidad. En 1852, el señor Deschamps llevó á Francia seis parejas del lofortix de California; al año siguiente se reprodujeron, y más tarde se intentó repetidas veces aclimatar la graciosa ave en el país, pero sin obtener resultados satisfactorios. En Alemania se han hecho también pruebas y tampoco se consiguió el objeto. Los informes de los diversos ornitólogos que me hablaron sobre el asunto son en parte desfavorables, mas aun estoy en la persuasión de que se logrará aclimatar esta bonita ave en nuestros países, aunque para ello es preciso ante todo que las pruebas se hagan por hombres expertos, en sitios favorables y con la suficiente constancia. En general no puede esperarse un buen éxito sino en las regiones donde los faisanes prosperan sin ayuda esencial del hombre. Deben elegirse bosques de vegetación variada, con espesuras más ó menos inaccesibles de maleza espinosa, sauces, yerbas altas y bejuco; no existiendo estas condiciones, los lofortix se escapan tan pronto como pueden. No aconsejaré comenzar la prueba de la aclimatación con pocas parejas; no puede esperarse un éxito satisfactorio sino cuando en un dominio se introduzca al mismo tiempo un número considerable de estas aves exóticas. Se me ha dicho que seis ú ocho parejas bastaban para poblar en un verano un corral, pero que de los adultos y polluelos quedaban pocos individuos al año siguiente. Quien recuerde que aun después de un año propicio para la cría de las perdices no se puebla en demasía un distrito de caza; y si se tiene en cuenta que muchas de las perdices propias de nuestras regiones perecen por el rigor del frío ó entre las garas de los carniceros, no extrañará semejante resultado. En